

Carme Navarro i Morgades

con prólogo de Salvador Busquets Vila  
y presentación de Rodolfo Puigdollers Noblom

# #NADIE DURMIENDO EN LA CALLE

ACOMPañANDO A LAS PERSONAS SIN HOGAR



EMAU'S 158

CPL  
editorial



La colección Emaús ofrece libros de lectura asequible para ayudar a vivir el camino cristiano en el momento actual.

Por eso lleva el nombre de aquella aldea hacia la que se dirigían sus discípulos desesperanzados cuando se encontraron con Jesús, que se puso a caminar junto a ellos, y les hizo entender y vivir la novedad de su Evangelio.



Carme Navarro i Morgades

**#Nadie**  
**durmiendo en la calle**  
**Acompañando a las personas**  
**sin hogar**

Con prólogo de  
**Salvador Busquets Vila,**  
director de Cáritas Diocesana de Barcelona

y presentación de  
**Rodolfo Puigdollers Noblom,**  
escolapio

Colección Emaús 158  
Centre de Pastoral Litúrgica

Director de la colección Emaús: Mercè Solé

Diseño de la cubierta: Mercè Solé

Fotografía de la portada: detalle de la escultura «Homeless Jesus» de Timothy Schmalz en Dublín.

Fotografías del interior: Pixabay

© Edita: CENTRE DE PASTORAL LITÚRGICA  
Nàpols 346, 1 – 08025 Barcelona  
Tel. (+34) 933 022 235  
cpl@cpl.es – www.cpl.es

Primera edición: mayo de 2019

ISBN: 978-84-9165-215-1  
Depósito legal: B 13363-2019

Printed in UE

Imprime: Ulzama digital, S.L.



Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

## ¿QUIERES SABER DÓNDE VIVO?

Lo conocí sentado en un lado de la calle, con el vaso en la mano pidiendo: tenía unos treinta y dos años. Iba cambiando de lugar, pero siempre en la misma calle, en el centro, casi cada día te lo podías encontrar. Se ponía a pedir con su vaso en la mano muy temprano por la mañana. Siempre sonreía y al ponerle las monedas su sonrisa era de oreja a oreja.

Algún día me detenía a hablar con él. Uno de estos días me dijo si podía ayudarme a pagar un lugar donde dormir. Yo le dije:

–*¿Dónde duermes ahora?*

–*¿Quieres saberlo? No está muy lejos.*

Así pues, se levantó del suelo, cogió la mochila y me fui con él por la carretera. Anduvimos unos diez minutos. Por el camino me iba explicando las enormes dificultades de vivir en la calle... También me hablaba de su familia, su hijo, su madre, y en especial del frío del invierno. Al llegar al «lugar», me dijo:

–*Mira aquí* –señaló un puente.

–*¿En el puente?* –le pregunté yo.

–*Sí, duermo aquí debajo.*

Pues sí, bajo un puente no demasiado grande, junto a la carretera. Yo había pasado muchas veces por allí a pie. Nunca hubiera imaginado que alguien pudiera dormir allí.

Le dije:

*–Durante este invierno ya no dormirás más aquí.*

Él mismo se buscó una habitación realquilada. Cuando me veía, ya de lejos levantaba el brazo, saludándome, y siempre son su sonrisa.

*Compartir, estar junto a...*

Sí, sabemos que no solucionaremos su vida, pero aquel invierno, y bastante tiempo más, *una persona no vivió en la calle.*

El Señor te guarda a su sombra,  
está a tu derecha.

Salmo 121,5



Partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, cubrir a quien ves desnudo y no desentenderte de los tuyos. Entonces surgirá tu luz como la aurora, enseguida se curarán tus heridas, ante ti marchará la justicia, detrás de ti la gloria del Señor.

Entonces clamarás al Señor y te responderá; pedirás ayuda y te dirá: «Aquí estoy». Cuando ofrezcas al hambriento de lo tuyo y sacies al alma afligida, brillará tu luz en las tinieblas, tu oscuridad como el mediodía.

Isaías 58,7-10

Levanto mis ojos a los montes:  
¿de dónde me vendrá el auxilio?  
El auxilio me viene del Señor,  
que hizo el cielo y la tierra.

Salmo 121,1-2

## SOLO TENÍA DIECIOCHO AÑOS

¡Estaba tan delgado cuando lo conocí! La verdad es que me impactó su relato.

Cómo explicaba su vida, de niño y de joven, y en especial cuando, junto con un amigo, decidió coger una «patera». Quería una vida mejor y ayudar a su familia.

Cómo explicaba la travesía:

*–En aquella «patera» tan pequeña para tanta gente. Nos quedamos sin agua ni alimentos. Murieron muchos, entre ellos, un primo mío y un amigo, mi mejor amigo, lloré mucho.*

Así pues, cuando aquella «patera» llegó a Canarias, lo llevaron a un centro de menores. Solo tenía dieciséis años. Estuvo allí dos años, donde pudo estudiar un poco el idioma, y a los dieciocho años, con la mayoría de edad, tuvo que irse. Solo, sin familia. Decidió venir a Barcelona.

Y ahora lo tenía ante mí.

Yo, escuchándolo, pensaba: ¡Dios mío!, tan joven y lo que ha vivido. Así pues, nos pidió ayuda, iba de albergue en albergue y aquellos días estaba en la calle.

Valió la pena echarle una mano, ayudarlo en el alquiler de una habitación, alimentos, ropa, algo de dinero para desplazarse a Barcelona y, finalmente, el primer



trabajo. Poco a poco se fue situando, incluso pudo ayudar a su familia económicamente e ir a visitar.

Sí, hay esperanza. No le ha sido fácil, ha trabajado mucho y muchas horas. También debo decir que ha recibido humillaciones y no muy buen trato, en especial en los primeros trabajos. Lo aguantó. Ahora está bien y trabaja con contrato. Trabaja de ayudante de cocina. También está estudiando cuando se lo permite su horario laboral.

Hassi, el más joven de los que conocí durmiendo en la calle, pudo salir de ella.

A veces un poco de ayuda puede hacer de puente para normalizar la vida.

*La alegría de compartir*

No vivió más en la calle,  
y encontró trabajo,  
y está contento.